

Novedades

02/08/2023

Política

Discurso en el encuentro "40 años de la Alianza Democrática"

01/08/2023

Política

Discurso en el encuentro "40 años de la Alianza Democrática"

20/07/2023

Política

¿Qué es la derecha radical? Algunas aproximaciones en el contexto del ascenso del Partido Republicano en Chile

18/07/2023

Política

Análisis de la Comisión Engel desde la óptica de los principios de probidad y transparencia (Parte 2)

11/07/2023

Política

Probidad y transparencia en los partidos políticos (Parte 1)

19/06/2023

Política

Reflexiones y análisis a partir del informe "El estado de la democracia en el mundo 2022"

Acerca de

Este informe ha sido revisado por el Consejo Editorial de Asuntos Públicos. El contenido no representa necesariamente la opinión del Centro de Estudios del Desarrollo, CED.

©2023 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Informe N°1450

Política

02/08/2023

Discurso en el encuentro "40 años de la Alianza Democrática"¹

Carmen Frei Ruiz-Tagle²

Este acto nos encuentra en un momento donde nuestra democracia está cuestionada o, para algunos, en crisis frente a los viejos y nuevos problemas de la sociedad. Por ello, esta conmemoración que nos invita a la reflexión en torno al fortalecimiento democrático me parece necesaria y oportuna.

Comienzo mi intervención recordando cuál era el contexto en que se dio esta iniciativa liderada por Gabriel Valdés. Agradezco especialmente a su familia, que lo acompañaron siempre, y a los cuales él tenía un efecto tan grande. Recordar a Sylvia Soublette, gran mujer, fueron nuestros amigos. Y por eso los recuerdo con tanto afecto. Los hemos echado tantos de menos a lo largo de estos años.

Tras el golpe militar de 1973 se inicia un período marcado por tres cuestiones centrales: la concentración del poder en las Fuerzas Armadas; una fuerte despolitización de la sociedad, y una extrema represión de los opositores al régimen que trajo asesinatos, desapariciones, exilio y torturas de cientos de miles de nuestros compatriotas.

El gobierno militar ilegalizó a los partidos de izquierda, decretó el receso de todos los demás, iniciando una fuerte persecución y excluyendo de la vida pública y política al que pensaba distinto. Desde 1973 a 1980 vivimos un período de hegemonía completa de la dictadura, marcada por una represión indiscriminada, mientras intentaba cambiar radicalmente las bases de nuestra convivencia. Para nuestro país cayó la noche negra de la dictadura.

Aunque hubo acercamientos de la oposición, tanto en Chile como en el exterior, todavía las divisiones del pasado y las diferencias en la estrategia nos mantenían separados. Aún persistía las diferencias políticas y desconfianzas del pasado.

Sin embargo, a pesar de la adversidad, la política democrática siempre encuentra los medios para rescatar la libertad como un valor esencial de la convivencia de las personas. Fue así como, en el contexto de los años 1979 y 1980, se dan cuatro hechos fundamentales que marcarían el futuro político de nuestro país.

¹ Presentación en el encuentro "40 Años de la Alianza Democrática: Diálogo, Unidad y Construcción Democrática en Chile", realizado en el Círculo Español el viernes 7 de julio de 2023. Este acto fue organizado por el Centro de Estudios del Desarrollo (CED) y la Embajada de España en Chile.

² Ex Senadora de la República.

Primero, la decisión del Partido Comunista de terminar con la estrategia del Frente Antifascista e iniciar la lucha armada tras el asesinato y desaparición de cientos de sus dirigentes en 1974, 1975 y 1976.

Segundo, la división del Partido Socialista, el surgimiento de una facción dirigida por Clodomiro Almeyda y otra por Carlos Altamirano y el inicio del proceso de la renovación socialista.

Tercero, la consolidación, a través, de un plebiscito fraudulento de una nueva institucionalidad impuesta por la dictadura con la Constitución de 1980, y la clara señal que Augusto Pinochet buscaba permanecer 16 años más en el poder.

Y, cuarto, el despliegue de una nueva estrategia de la Democracia Cristiana iniciada por mi padre, el presidente Eduardo Frei Montalva, con su férrea oposición al plebiscito de 1980, el acto del Caupolicán, el inicio del Proyecto Alternativo y los efectos que produjo el exilio del presidente del Partido Demócrata Cristiano, Andrés Zaldívar, del Maestro Jaime Castillo Velasco, Manuel Bustos, entre otros.

En el "Documento de Consenso" del PDC de 1980 está contenida la reflexión en torno a la situación que vivía el país y también elementos para una estrategia política común. Así, se reiteró que el régimen era una dictadura personal que no se encaminaba al restablecimiento de la democracia, que se fundaba en la doctrina del neoliberalismo -contrario a los valores del humanismo cristiano- y que estaba provocando una profunda crisis en la sociedad chilena.

Se respaldó la estrategia de la movilización social pacífica y la realización de "acciones comunes frente a problemas concretos, entre personas de diversas tendencias, incluso comunistas u oficialistas, siempre que exista comunidad de propósito".

Bajo la dirección del nuevo presidente de la Democracia Cristiana, Gabriel Valdés se comenzó a implementar con fuerza esta estrategia. A mediados de 1982 se intensificaron las conversaciones entre demócratas cristianos y socialdemócratas.

También se estimó que era fundamental incluir a algún sector del Partido Socialista, por lo que se realizaron acercamientos con Ramón Silva Ulloa y Hernán Vodanovic. Además, con el fin de integrar a los antiguos sectores liberales y conservadores hubo conversaciones con Armando Jaramillo, Julio Subercaseaux y Hugo Zepeda. También hubo diálogo con los radicales Enrique Silva Cimma y Luis Fernando Luengo.

De esta forma en su mensaje de fin de año de 1982, Gabriel Valdés llamó a la militancia DC a prepararse para "un gran movimiento nacional" de recuperación de la democracia. Fue la antesala de un movimiento que convocó a muchas y muchos.

Las intensas conversaciones con otros movimientos políticos tuvieron su primer éxito cuando en marzo de 1983 se hizo público el "Manifiesto Democrático", firmado por Hugo Zepeda, Julio Subercaseaux, Luis Bossay, Gabriel Valdés, Patricio Aylwin, Enrique Silva Cimma, Fernando Luengo, Ramón Silva Ulloa, Hernán Vodanovic y Julio Stuardo.

El Manifiesto estableció claramente que se había resuelto actuar conjuntamente a fin de impulsar un diálogo entre todos los sectores sociales y políticos democráticos, con el objeto de crear los instrumentos

necesarios para lograr, cuanto antes, la instauración de un régimen democrático. También quiero destacar la buena recepción que tuvo el documento en "Convergencia Socialista".

Este proceso coincidió con el llamado a "Paro Nacional" convocado por la Confederación de Trabajadores del Cobre para el 11 de mayo del 1983, bajo el liderazgo de Rodolfo Seguel y que, tras la segunda protesta nacional del 14 de junio, implicó la detención de los dirigentes sindicales Carlos Opazo, José Oróstica, Sergio Troncos y del propio Rodolfo Seguel.

A raíz de estos hechos, Gabriel Valdés, en su calidad de presidente de la Democracia Cristiana, en conjunto con otros movimientos como la Confederación de Trabajadores del Cobre y la Coordinadora Nacional Sindical, convocó a la tercera jornada de protesta para el 12 de julio de 1983.

El gobierno de la dictadura respondió con querellas contra los organizadores de la protesta, por lo que el 9 de julio los tribunales decretaron la detención e incomunicación en la cárcel pública de Gabriel Valdés, Jorge Lavandero y José de Gregorio, entre otros. Sin embargo, ante la enorme protesta internacional, se realizó la libertad de los detenidos.

Después de todos los actos, movilizaciones y reflexiones compartidas, el 6 de agosto de 1983 en este mismo lugar, se realizó un acto de solidaridad y de lanzamiento de una nueva entidad aglutinadora de la oposición: la Alianza Democrática.

En su discurso, "Ahora es Cuando", Gabriel Valdés anunció que los movimientos Derecha Democrática, Social-Demócrata, Radical, Socialista y Demócrata Cristiano habían decidido constituir la Alianza Democrática para ofrecer al país las Bases de un Diálogo para un Gran Acuerdo Nacional. De esta forma el 22 de agosto se constituyó oficialmente la Alianza Democrática.

Desde la perspectiva histórica, es adecuado mencionar que la movilización social y la búsqueda de unidad de la oposición permitió que se conquistaran espacios de libertad y los partidos políticos pudieran comenzar a reorganizarse. Se ganaron espacios que la dictadura no logró cerrar, y aunque no se lograba encontrar una salida pacífica a la democracia por la voluntad de Pinochet de aferrarse al poder, se avanzó en la democratización de la sociedad chilena.

Debemos reconocer que el camino de búsqueda de una salida a la democracia no fue nada de fácil. Nuevos intentos se realizaron en 1985 con el "Acuerdo Nacional para la Transición a la Democracia" en que, incluso, participó la Iglesia Católica y por primera vez Unión Nacional y en 1986 se firmó el documento "Bases de Sustentación del Régimen Democrático".

Pero una y otra vez el gobierno militar rechazó todo acuerdo de una salida pacífica a la democracia. Buscó aferrarse al poder, que solo perdería con el triunfo del NO en el plebiscito de 1988.

Es bueno recordar esta historia. Recordar a los que participaron tan activamente, con tanta generosidad, y es bueno, sobre todo, no para sentir nostalgia de lo que fue, pues fue una gran época, sino para que aprendamos hoy de ese pasado que tanto dolor trajo, pero también tantas satisfacciones.

Con la tranquilidad y madurez que ofrece el tiempo, puedo sostener con mucha convicción que nada de lo que pasó posteriormente, es decir, la Concertación de Partidos por el NO y la Concertación de Partidos por

la Democracia, habría sido posible sin lo que comenzó en este mismo lugar en 1983. Por eso nuestro gran reconocimiento a ese gran ser humano que fue Gabriel Valdés.

A 40 años de este acto que nos abrió un camino hacia la libertad y el reencuentro de los chilenos, me parece importante señalar algunas lecciones que no podemos olvidar luego de esta etapa tan difícil de la historia de Chile.

Primero, la democracia no es sólo una forma de gobierno, sino que también es un conjunto de valores que nos permiten convivir de manera pacífica y con respeto. La democracia no se comprende sin la adhesión a los valores de la libertad, la igualdad y la solidaridad.

Segundo, la democracia es un sistema exigente que implica siempre promover el diálogo por sobre todo tipo de imposiciones y la búsqueda de acuerdos como un mecanismo de hacernos parte de un mismo propósito y destino común.

Tercero, en estos tiempos con tantos cambios y realidades nuevas, la democracia requiere una relación armónica entre el desarrollo y la necesaria justicia social para que las oportunidades y la prosperidad lleguen hasta el último rincón de nuestro país. Una democracia consolidada no se alcanza con desigualdades tan profundas que vivimos.

Nunca debemos creer que la democracia está asegurada. Nuestra historia lo demuestra. Por esta razón, y, en memoria de tantos que dieron un fiel testimonio, incluso su vida, la invitación hoy es a que cuidemos nuestra democracia, que redoblemos los esfuerzos para hacerla de mayor calidad y, por sobre todo, que nos permita vivir en una comunidad de hombres y mujeres iguales y libres.

Este fue el llamado de 1983 y que hoy volvemos a afirmar con mucha fuerza, reconociendo errores y fracasos, pero orgullosos de lo que logramos.